

La industria musical está llena de historias alucinantes, pero pocas tan increíbles como la del sello discográfico que en los setenta propagó la psicodelia turca por toda Europa. Istanbul rocks!

REFLEXIONES ACERCA DE LA psicodelia QUE LLEGÓ DEL BÓSFORO

Ciertas historias resultan demasiado exóticas e improbables para parecer reales, aunque acabaron influyendo a millones de personas en todo el mundo. Precisamente, esta es una de las más asombrosas que se han destapado este año en relación con la música psicodélica, en el sentido más amplio del género. Bienvenidos a un universo sonoro fascinante que encaja a la perfección con lo que decía George Clinton en la época de Funkadelic: “Free your mind and your ass will follow”.

A principios de la década de los setenta, los hermanos Muammer y Yavuz Uzelli abrieron una pequeña tienda en Frankfurt para vender los productos cotidianos que los inmigrantes turcos echaban de menos en Alemania. Sin embargo, entre las alfombras polvorientas, los cuadros kitsch y las tazas de té decoradas con motivos surrealistas, también podían encontrarse cintas de casete con la música que triunfaban en las listas de éxitos de aquel país a medio camino entre oriente y occidente. Ese establecimiento se convirtió en un lugar de peregrinaje para decenas de melómanos turcos, que habían abandonado su tierra en busca de mejores oportunidades laborales, y el éxito inesperado motivó que sus dueños fundaran en 1974 un sello discográfico bautizado con su propio apellido (Uzelli) para grabar a los artistas que más les gustaban. Nadie podía imaginar que esa decisión les cambiaría la vida para siempre.

El rock dio paso a otros géneros que ilustraban de manera más acertada la posición social y económica de las generaciones más jóvenes. Por primera vez, ciertas canciones eran el reflejo de un contexto histórico

Su público mayoritario estaba formado por expatriados que vivían en diversos rincones de Europa y querían mantener el vínculo con su cultura, aunque solo fuera a través de la música. Por este motivo, Uzelli se consolidó como un referente underground que puso banda sonora a los barrios obreros de muchas capitales cosmopolitas. Como es evidente, aquellos casetes no podían comprarse en las tiendas de música habituales, únicamente estaban disponibles en pequeños comercios regentados por inmigrantes y a través de vistosos anuncios en periódicos, que promovían la venta por correo. Muammer y Yavuz se adaptaban sin problemas a las modas y a las demandas de sus clientes, pero también crearon tendencia con algunos artistas, que se alzaron como verdaderas estrellas en su país de origen.

En un giro empresarial impensable, Uzelli no se limitó a producir

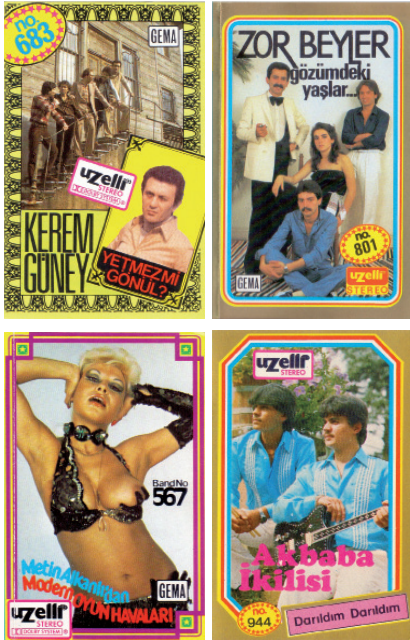
y grabar canciones originales, sino que también se asoció con otros sellos para distribuir sus lanzamientos más destacados. Incluso adquirió los derechos de catálogos enteros que abarcaban desde folk y arabesque, hasta taverna y música tradicional vinculada a la escena más artística del Bósforo. En su momento de máximo esplendor, esta discográfica contaba con más de 1.300 referencias y trabajaba con unos quinientos artistas, incluyendo figuras consagradas y nombres completamente desconocidos, pero siempre fascinantes a oídos del público occidental.

Para asumir la enorme demanda de un mercado que ellos mismos habían creado, los hermanos Uzelli pusieron en marcha en 1977 la primera fábrica de casetes integrada de Turquía y se convirtieron en uno de los mayores productores de música pop en aquel formato analógico que empezaba a sustituir a los vinilos. Una década más tarde, pasaron a ser el distribuidor oficial de Sony Music en el Medio Oriente y en los años noventa, con la llegada demoledora del CD, modernizaron su sistema de distribución gracias a una cadena propia de tiendas de discos y de librerías en varias ciudades. Una historia de éxito meteórica, que los llevó de regentar una tienda familiar a ser propietarios de un pequeño imperio del sector del entretenimiento.

La evolución imparable de esta empresa ha llegado al ecosistema digital gracias al empeño de Metin Uzelli, hijo de uno de los fundadores, que ha tomado el relevo generacional para expandir la magia de esta música en el mercado internacional. No en vano, siendo un crío vivió el esplendor de la discográfica y pasó muchas horas jugando en los almacenes de casetes que marcaron un hito en la cultura de su país, aunque él ya había nacido en Alemania y veía el mundo desde una óptica completamente distinta. Incluso fue contratado como el representante exclusivo en Turquía de la plataforma The Orchard (una de las compañías norteamericanas de distribución de contenidos digitales más potentes de la actualidad).

A pesar de que Uzelli siguió editando álbumes de éxito hasta bien entrada la década de los noventa y lanzó al estrellato a artistas como Esengul, Ferdi Tayfur y Gulcan Opel, las tendencias más fashion y el auge de los disc-jockeys acabaron con su mercado tradicional. La sociedad estaba cambiando al ritmo de la globalización occidental y aquella música con ecos regionales no supo encontrar su lugar a principios del siglo XXI. Sin embargo, el legado clásico de la discográfica resulta demasiado tentador para quedar olvidado en el baúl de los recuerdos y, este año, su heredero ha iniciado una nueva etapa con la mirada puesta en la reedición de su extenso catálogo.

TEXTO: DAVID MOREU.
IMÁGENES CEDIDAS POR
ROCK PAPER SCISSORS



Muammer Uzelli, a la derecha, fundador junto a su hermano Yavuz, del sello Uzelli

El primer lanzamiento ha sido *Uzelli Psychedelic Anadolu*, un recopilatorio que abarca el período más prolífico de la empresa familiar, desde 1975, en pleno apogeo de la cultura del vinilo, hasta 1984, el momento dorado de la industria del casete. Una década frenética y llena de claroscuros que representó perfectamente el caos social que se vivió en aquella época en Turquía y que tuvo su momento álgido con el golpe de estado del general Kenan Evren en 1980. No en vano, los ciudadanos de ese país que se sentían ignorados y que nunca habían prestado atención a la política, empezaron a tomar una posición mucho más activa después del alzamiento militar y uno de sus mecanismos de protesta fue conseguir que “su música” sonara a todo volumen en el nuevo panorama urbano.

Ese contexto político transformó por completo la vida cotidiana de la gente y, además, tuvo una influencia muy destacada en la cultura y en la creación artística del país. Poco a poco, el rock dio paso a otros géneros que ilustraban de manera más acertada la posición social y económica de las generaciones más jóvenes. Por primera vez, ciertas canciones eran el reflejo de un contexto histórico, de unos sentimientos confrontados y de un estado de ánimo generalizado. De manera asombrosa, la música psicodélica turca de la década de los setenta mezclaba instrumentos modernos como la baglama eléctrica y el sintetizador Moog, con las melodías tradicionales y las letras más demoledoras. Una tendencia que alcanzaría cotas absolutamente radicales una década más tarde, mientras el resto del mundo sucumbía al poder catódico de la MTV y al heavy-metal de Sunset Strip.

Las canciones recopiladas en *Uzelli Psychedelic Anadolu* representan un viaje apasionante a través de géneros como el rock, el pop y el folk tradicional. Asimismo, son la mejor carta de presentación para conocer a artistas turcos que rehúyen cualquier tópico, desde celebridades de la escena psicodélica como Erkin Koray y Ünol Büyükgönenc, hasta personajes oscuros como Kerem Güney. Tam-



En el estudio de grabación del sello turco sito en Frankfurt

Víctimas del dictador Pol Pot

Durante años, Camboya fue el país del sudeste asiático con una escena musical más fascinante y era habitual que bandas locales mezclaran sonidos típicos de la región con influencias occidentales como el rock, el soul y la psicodelia. Sin embargo, en 1975 aquella música revolucionaria dejó de sonar con la llegada del régimen de los Jemeres Rojos y los artistas sufrieron una persecución que muchas veces acabó en pena de muerte. Dos décadas más tarde, un turista norteamericano compró varios casetes de rock camboyano antes de visitar los templos de Angkor y, a su vuelta a Nueva York, se los pasó a un amigo que tenía un pequeño sello discográfico. Asombrado por lo que escuchó, decidió editar el álbum *Cambodian Rocks*, una pieza de culto que volvió a despertar el interés por todos esos artistas desaparecidos. Recientemente se ha estrenado un documental titulado *Don't Think I've Forgotten* sobre aquel movimiento efervescente silenciado por la dictadura de Pol Pot.



del movimiento del pop-art turco de aquella época.

Es evidente que los tiempos han cambiado, pero puede que ahora sea el momento adecuado para reivindicar el papel tan relevante que jugó esta música “psicodélica” hace cuatro décadas, puesto que la inmigración vuelve a ser un tema de gran importancia en Europa y no podemos permanecer impasibles ante los desafíos políticos y sociales que nos ha tocado vivir. Sin olvidar la propia realidad de los ciudadanos turcos, que también están enfrentándose a un momento decisivo de su historia después del reciente intento de golpe de estado, que pretendía derrocar al controvertido presidente Erdoğan. Puede que los artistas de Uzelli tengan una imagen anticuada y que sus canciones desprendan olor a incienso, pero su influencia sigue vigente dentro de una escena local que vuelve a mirar al pasado para avanzar con garantías hacia un futuro prometedor y sin ataduras dictatoriales.

Este recopilatorio es el primer paso de una aventura fascinante, puesto que Metin Uzelli se ha propuesto abrir el cofre del tesoro y reeditar todo el catálogo original del sello que fundaron su padre y su tío en Alemania. “Aquellos álbumes son obras completamente desconocidas por el gran público actual, sin olvidar las canciones que nunca se editaron”, comenta en una entrevista reciente. “Se trata de una mirada musical única a un período de agitación social que cambió para siempre la historia de Turquía”.